



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Diciembre 11, 2021.

BUSCANDO UN ESTADISTA.

“El político se convierte en estadista cuando comienza a pensar en las próximas generaciones y no en las próximas elecciones” (W. Churchill). Nuestra historia nacional ha tenido muchos políticos y quizás algunos estadistas. No hablo sólo del presente sexenio, donde antes de llegar a la mitad del mismo, AMLO ya se autonombra el “destapador” y llamaba “corcholatas” a los posibles candidatos de su partido a sucederlo (equiparando a las personas con el tapón de las botellas de vidrio o aluminio que se desechan cuando se termina el contenido de éstas). El cortoplacismo de los mandatarios, no sólo de los nuestros, los impulsa a querer demostrar resultados inmediatos para complacer a sus electores, aunque sus obras sean intrascendentes. Dicen a los ciudadanos lo que quieren oír en lugar de lo que deben escuchar y se acomodan a las circunstancias según les convenga a ellos, a sus intereses personales o a su grupo político. Por su parte, los estadistas visualizan el largo plazo, saben asesorarse, anteponen la responsabilidad social sobre el interés personal y actúan con la convicción de que los problemas se tienen que resolver (tomado de C. Arce Gómez).

Para mí, Angela Merkel ex canciller alemana, es el ejemplo más reciente de una estadista exitosa. Encaró problemas importantes en su mandato y aunque tuvo errores supo ser eficiente y eficaz; fue capaz de escuchar, dialogar y negociar. El progreso y liderazgo de su pueblo y su país hoy en día deben mucho a su gestión que, sirviéndose de aciertos de sus antecesores y habiendo aprendido de los errores y horrores del pasado, aprovechó las bases firmes que encontró, construyó otras necesarias y no se dedicó a destruir lo ya alcanzado.

En México, tenemos un mandatario muy popular según las encuestas. Pero un individuo populista que emocionalmente se escuda en el victimismo para no responsabilizarse de nada. Alguien con excusas a la mano para culpar a los demás de todo lo malo que ocurre en el País. Político sagaz, muy hábil para llamar traidor a quienes no hacen lo que él quiere y muy susceptible a las opiniones sobre su persona o sus acciones. Incapaz de aceptar la responsabilidad de sus errores y menos de modificar su modo de operar para conseguir sus fines. Quién se victimiza, sufre un problema de madurez emocional y mantiene esa dinámica en la adultez como estrategia para conservar la atención de los otros. (Psicología). Un político así no se convierte en estadista. México no está para ensayo y error y el tiempo apremia, así que la próxima, escojamos bien para que no nos “vendan” una vez más quimeras irrealizables, ni nos imparta lecciones de moral que él(la) no cumplirán; ni nos dividan siendo que un estadista debe unificar y no polarizar a sus gobernados; ni nos mientan o nos quieran marear con otros datos. Si aspiramos al progreso y menor desigualdad, fijémonos en un líder que articule, negocie, aproveche las fuerzas positivas y los esfuerzos de TODOS para conducir la nave a buen puerto y no para satisfacer sus ambiciones de poder.